

Actas del III Encuentro Internacional:

derechos lingüísticos como derechos humanos

CONVERSACIONES INS/URGENTES

Compiladoras

Luisa Domínguez

Sofía De Mauro



Área de
Publicaciones

Escuela de
Letras

Secretaría de
Extensión

ciffyh
Centro de Investigaciones
Filológicas y Lingüísticas
y Humanidades



**Museo de
Antropologías**
Facultad de Filosofía y Humanidades UNIC

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNIC



unc

Actas del III Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos: conversaciones insurgentes/Santiago Durante...[et al.]; Compilación de Sofía De Mauro; Luisa Domínguez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Delegación Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1901-7

1. Derechos Lingüísticos. 2. Derechos Humanos. 3. Córdoba . I. Durante, Santiago II. De Mauro, Sofía, comp. III. Domínguez, Luisa, comp.

CDD 410.188

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Corrector de estilo: Patricio Pérez Andrade

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución

- No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

»» “Donde arde el asfalto”. Simbiogénesis lingüística en la literatura mapuche contemporánea

Por *Fernanda Libro*¹ y
*Sofía De Mauro*²

Inche ta Mapurbe tuwin
Chew tañi lefpeyen kurra
Soy de la mierdópolis
donde arde el asfalto
Mapurbe, David Aníñir Guilitraro

El texto que compartimos a continuación es el comienzo de una conversación que emprendimos hace un tiempo, cuando notamos que, desde nuestras distintas trayectorias (una formada en literatura mapuche contemporánea, la otra en historia de la lingüística indígena americana) teníamos inquietudes compartidas. Una de las tantas, de orden metodológico y epistemológico: cómo generar preguntas desde una apuesta interdisciplinaria o, mejor, indisciplinada. Con la certeza de que la incomodidad de lo que sabemos -o creemos saber- es el germen de nuevas lecturas o, por lo menos, de inquietudes renovadas, experimentamos lo que sigue.

Territorios irreductibles

Vamos a empezar con algunas líneas acerca de lo que entendemos por territorio. Más que una definición precisa, intentaremos una aproximación conceptual, por un lado, y poética, paralelamente, como un movimiento doble y simultáneo para acechar un concepto profusamente desarrollado desde la teoría y del que nos interesa recuperar algunas aristas. En primer lugar, nos hacemos eco del

1 Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

2 Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

llamado de Vinciane Despret de desvincular la idea de *estabilidad* con la de territorio. Por el contrario, “no hay nada más *movido* que un territorio, por más estables que puedan ser sus fronteras, por más fiel a él que pueda ser su residente” (2022, p. 95, resaltado en el original). Esta afirmación, con la que en principio coincidimos, no ignora ni desestima las largas luchas en reclamos por la tierra, en el sentido más lato del término, sobre las que, con justeza, Ticio Escobar (2004) advierte: “las demandas de pueblos indígenas basadas en el derecho a las tierras tradicionales (...) no pueden alegremente ser ‘desterritorializadas’” (p. 69). En todo caso, nos interesa tomar los postulados de Despret en sintonía con las consideraciones de Nancy Calomarde (2019) cuando propone pensar la territorialidad desde una perspectiva geo-inter-subjetiva, es decir, sumando a la redefinición de la noción de territorio, el análisis de los procesos geopolíticos y geoculturales que atraviesan las instancias de subjetivación a través de las cuales lxs sujetxs se apropian y construyen “un modo de estar en el mundo” (p. 259). Puntualmente, proponemos pensar el continuum lenguas-territorio en relación con las escrituras mapuche contemporáneas ya que, precisamente allí, encontramos una respuesta estética ante la pérdida del territorio ancestral y la opresión y el desplazamiento lingüístico. En ese sentido, el continuum lenguas-territorio implica también su *invención*, su deslocalización y relocalización. Para esto, debemos desvincularnos de la idea directamente asociada al territorio, la de *propiedad privada*. La invitación, en todo caso, es a *desterritorializar* para *reterritorializar*, buscar otras formas de pensar y habitar las lenguas-territorios, como también de crear otros mundos posibles.

En una primera mirada a este entrecruzamiento teórico, advertimos que, por un lado, estas escrituras estallan el supuesto monolingüismo nacional (hacia ambos lados de la cordillera): es preciso, entonces, desanclar la tierra de una jurisdicción, de los límites impuestos por el Estado. Al mismo tiempo que imposibilitan seguir asociando identidad -y, en continuidad con ella, la lengua- con enclave (Briones, 1998); entre varias cuestiones, por la diáspora a la que fueron sometidxs lxs mapuche hace que gran parte de este pueblo nación habite actualmente en las ciudades y retome desde allí sus prácticas sociolingüísticas. El planteo se vuelve aún más desafian-

te si se piensa en las definiciones de “mapudungun” entendido, por unxs, como “el idioma de la gente de la tierra” y, por otrxs, como “el idioma de la tierra”. Esta última es la definición de Liliana Ancalao (2010) cuando afirma: “Mapuzungun significa el ‘idioma de la tierra’. La tierra habla, todos sus seres tienen un lenguaje y todos los mapuches lo conocían” (p. 49). Desde luego, el pasado señalado en el verbo final refiere a la desterritorialización forzada.

Esta desterritorialización forzada supuso, en el caso del pueblo mapuche, la pérdida del centro rector de la organización ancestral y comunal asentado en la interacción con los elementos de la tierra. Basta indagar en los significados encerrados en los apellidos mapuche para comprender la imbricación entre identidad y territorialidad. En el ensayo de Liliana Ancalao citado líneas arriba, la poeta dice: “Yo desperté en el medio de un lago, a boqueadas intenté decir gracias y no supe las palabras. No me habían sido dadas” (2010, p. 50). Esta imagen remite a su apellido que significa “mitad del lago” (ver Mellado, 2024) y a la pérdida/proscripción de una lengua en la que nombrarse.

El territorio, la historia de un territorio, condensa así la *memoria* de los antepasados (humanos, no humanos, espirituales). Sin embargo, la desterritorialización forzada no necesariamente implica la preterización absoluta de una cultura y de una identidad cultural. En este sentido, es preciso entender el territorio (y, nuevamente, el continuum identidad-territorio-lengua) también en sus movimientos y derivas, desvinculándolo de lo exclusivamente rural: la tierra puede ser un territorio urbanizado (y, por lo general, lo es), *warriache*³, atropellado por el coloniaje y las lógicas del capital. En estos territorios urbanos, aunque se lo niegue continuamente, también residen personas indígenas. De hecho, actualmente, es donde hay mayor condensación de población mapuche tanto en Argentina como en Chile. Y así aparece en *Mapurbe, venganza a raíz* de David Aníñir Guiltraro (que se reeditara en la primera edición de este Encuentro en 2019):

3 Este neologismo remite a la experiencia de ser un mapuche de la ciudad. Como un gentilicio que señala el desplazamiento forzado, se compone de dos términos: *warria*, que significa “ciudad”; y *che* que significa “gente”. Del mapuche al *warriache* puede leerse esta desterritorialización impuesta.

Mapurbe

Somos mapuche de hormigón
debajo del asfalto duerme nuestra madre
explotada por un cabrón

Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor
nacimos en panaderías para que nos coma la maldición

(...)

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
hija de mi pueblo amable
desde el sur llegaste a parirnos
un circuito eléctrico rajó tu vientre
y así nacimos gritándole a los miserables
marri chi weu!!!!
en lenguaje lactante
(Aniñir Guilitraro, 2019, p. 71)

Aniñir con su “monolingüismo del otro” habla esa lengua que no es suya, la prótesis, y escupe ese “lenguaje lactante”, según sus palabras. Derrida dice “no tengo más que una lengua y no es la mía, mi lengua “propia” es una lengua inasimilable para mí. Mi lengua, la única que me escucho hablar y me las arreglo para hablar, es la lengua del otro” (1997, p. 39). También dice: “En la tierra de los hombres de hoy, algunos deben ceder a la homo-hegemonía de las lenguas dominantes, deben aprender la lengua de los amos, el capital y las máquinas, deben perder su idioma para sobrevivir o para vivir mejor” (p. 48). David Aniñir tiene una lengua materna que no habla, ese lenguaje lactante de su “vieja mapuche, exiliada de la historia”, como dice él. Esa lengua proscripta, aprendida “puertas adentro” (Ancalao, 2010) y a retazos, se infiltra en la superficie castellana con la fuerza de lo que ha sido sofocado y pugna por emerger. Esta encrucijada lingüística desde la que escribe Aniñir es también la manifestación de una memoria: la del desplazamiento, la de la ciudad como destino forzado. Entonces, si el territorio ancestral es el reservorio de la

memoria de los antepasados, este otro territorio *warriache* es una de las formas de la memoria presente, en la que se coagula la sangre derramada, las heridas, el genocidio.

Simbiogénesis lingüística

Partimos de una concepción de lengua que se desentiende de la idea de sistema, código, instrumento o medio, para concebirla como práctica, memoria, identidad y para pensar en las múltiples maneras en la que los repertorios comunicativos generan permanentemente relaciones simbióticas con los territorios (y los seres humanos y no humanos que allí habitan). Por eso nos interesa pensar qué sucede en los procesos de relingüificación una vez que el continuum lenguas-territorio se resquebraja; por ejemplo, en el transcurso de reterritorializaciones. Para esto, proponemos la idea de simbiogénesis lingüística, metáfora -inspirada en la simbiogénesis de Margulis (2002)- que plantea otro modo de relacionalidad entre los entornos bióticos que ya no consiste en la competencia y la supervivencia del más fuerte, sino que contempla la cooperación como mecanismo de creación y convivencia (en el sentido de vivir con otros). Esta idea nos sirve para pensar distintos aspectos de los procesos sociolingüísticos de lenguas indígenas, en este caso del mapuzugun.

Por ejemplo, la simbiogénesis lingüística puede pensarse en prácticas discursivas clave del pueblo mapuche, en el arte verbal. En el *ngellipun* (rogativa, en castellano) ritual comunitario el espacio, el uso de la lengua, la especial atención a la forma, la función poética del lenguaje, los roles de los participantes son centrales para esta práctica (Golluscio, 2006). Esta rogativa “busca, al igual que los otros rituales, establecer la armonía entre el colectivo humano que lo desarrolla y el resto de las entidades que habitan la mapu y los otros planos del cosmos”, como así también, se trata de “actividades frecuentemente desarrolladas en el marco de una disputa territorial” (Schiaffini, 2015, p. 146). La ceremonia es de carácter intraétnico, es obligatorio allí el uso del mapudungun y se distingue por su alto carácter performático, en el particular sentido de “práctica social crítica y creativa” (Golluscio, 2006, p. 68, resaltado en el original).

Por su parte, el *nütram*, es un género discursivo que se “caracteriza por ser un modo particular de comunicación y de narración oral” (Mayo y Salazar, 2016, p. 188) y ha sido una de las maneras de mantenimiento familiar intergeneracional del mapudungun (ibid.). En este sentido, el *nütram* cumple una función clave en los procesos de revitalización que podemos enmarcar en las distintas formas creativas de reterritorialización, a la vez que extiende la noción de tiempo y espacio, en tanto género discursivo “multifacético, vigente y a la vez anclado en la tradición” (Mayo y Salazar, 2016, p. 193). Mariluan, por su parte, dice que “la voz cantada en mapuzungun desafía formas de conocimiento occidental al abordar su uso colectivo. La voz mapuche demanda presencias colectivas y presencia territorial más allá de la adscripción étnica de quien las evoque” (2024, p. 52). Es decir, se trata de una construcción colectiva y cooperativa del decir.

La simbiogénesis lingüística también se evidencia fuertemente en las formas divergentes de la tradición occidental desde la que los y las poetas mapuche conciben sus producciones: en este sentido, el término “oralitura” al que apela Elicura Chuhailaf para definir su producción poética, intenta dar cuenta de la tradición oral y comunitaria que hace al sustrato de su poética. “Escribo a orillas del fogón que arde en la memoria” (1995, p. 35), dice, y en ese decir está explicitando una fuente nutricia que es colectiva, que es cooperativa y que se distancia de la idea de “autor” en tanto voz singular y singularizada. Y, además, en esa construcción de la voz no sólo el Hombre habla: “La tierra habla, todos sus seres tienen un lenguaje y todos los mapuches lo conocían” (Ancalao, 2019, p. 49). Esa oralitura está empapada de las voces de todos los seres a los que también se escucha.

El lexema recorre mi poca carne
De pronto el lenguaje es líquido y diferente
Es sombra que se le antoja hacer lo que quiera
Mapurbe (2019, p. 21)

En Aníñir, podemos pensar que el territorio es movimiento y que la lengua está escorada (Rojas, 2009), translenguada y en permanente reinvención. La historia de ese territorio, no es solo física y material; comprende todo lo que allí se ha creado, sin distinción (o

recreando los límites de esa distinción) entre lo *propiamente* natural y lo cultural. En ese sentido, una lengua que puede asociarse a un territorio, porque allí se ha *originado*, es también la memoria de un despojo. En el caso de lenguas desvalorizadas por ser lenguas habladas por personas indígenas, esa historia pareciera asemejarse a la de la selección natural en la era poscapitalista: hay lenguas que sirven para “cumplir todas las funciones comunicativas”, como indican y prescriben algunas teorías sociolingüísticas, y hay otras a las que se les otorga solo un componente afectivo, asociado con la idea de “identidad” o puro capricho conservador y folclórico.

Era obvio que Dios no les escuchaba
porque Dios sólo entiende inglés

...

(Aniñir Guiltraro, 2019, p. 63)

Desde el siglo XIX en adelante se ha impuesto, sin dudas, la impronta de la utilidad de las lenguas, distinguiendo claramente entre las que *sirven* y las que no (como impronta del estado-nación, como componente esencial para la acumulación de capital, como bien simbólico, como puerta de entrada al mercado laboral). Y es desde la crítica de esa impronta mercantilista que el biologicismo culturalista debe ser abolido. Para que el mapudungun vuelva “sinónimo de mano de obra barata”, como dice Liliana Ancalao (2010), deje de ser marca de avergonzamiento y vuelva a ampliar las coordenadas de esa tierra que supo alguna vez albergar a tantxs.

Referencias

- Ancalao, L. (2010). Poesía mapuche: El idioma silenciado. Boca de sapo. Revista de arte, literatura y pensamiento, 6, 48-53.
- Ancalao, L. (2019). El idioma silenciado. Boca de sapo: Revista de arte, literatura y pensamiento, XI, 6, pp. 48-53.

- Aniñir Guilitraro, D. (2019). *Mapurbe. Venganza a raíz*. Borde Perdido Editora.
- Briones, C. (1998). *La alteridad del cuarto mundo: Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol.
- Calomarde, N. (2019). “El giro territorial en la cultura y discurso crítico latinoamericano. Acerca de algunas relaciones entre territorialidad y escritura”. *Nuevo texto crítico. Sujetos, territorios e identidades en tránsito. Giros transnacionales en la cultura hispánica contemporánea*. Stanford University, vol 30, n° 53, pp. 256-281.
- Chuhailaf, E. (1995). *De sueños azules y contrasueños*. Editorial Universitaria.
- Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro*. Catarata.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Editorial Cactus.
- Escobar, T. (2004). La identidad en los tiempos globales. En *El arte fuera de sí*. Museo del Barro, pp. 61-87.
- Golluscio, L. (2006). *El Pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*. Editorial Biblos.
- Margulis, L. (2002). *Planeta simbiótico. Un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Editorial Debate.
- Mariluan, A. (2023). El uso del mapuzungun en el canto: una práctica intercultural. Reflexiones sobre los alcances poéticos, narrativos y político decoloniales de la voz mapuche. *Música e Investigación*, 31, pp. 37-55.

- Mayo, S. y Salazar, A. (2016). Narrativas orales mapuche: el nüttram como género de representación y su contribución en la revitalización del mapudungun. *Exlibris*, 5, pp. 187-207.
- Mellado, S. (2024). Todo camino puede andar: mollfuñ [sangre] y poesía en Liliana Ancalao. En *Poéticas indígenas contemporáneas. Literatura y transculturación en América Latina* (s. XX y XXI). Kattatay.
- Schiaffini, H. H. (2015). Confrontación, territorio y espiritualidad. El lugar de los rituales mapuche en el proceso del poder. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 36(2), pp. 137-158.